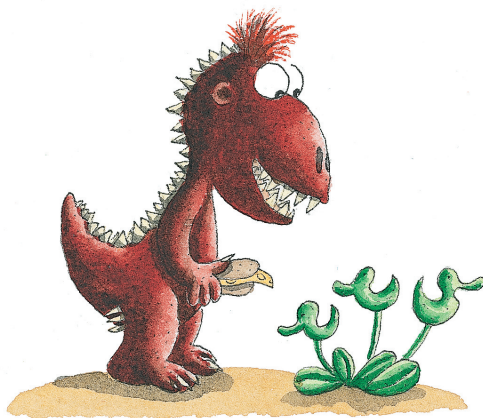


Ingo Siegner

El pequeño dragón Coco va de excursión

Traducción de David Sánchez Vaqué



laGalera

Primera edición: enero de 2015

Título original alemán:

Der kleine Drache Kokosnuss Schulausflug ins Abenteuer

Diseño: Basic-Book-Design, Karl Müller-Bussdorf

Maquetación: Adriana Martínez

Edición: Marcelo E Mazzanti

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Este libro ha sido negociado a través de Ute Körner Literary Agent, Barcelona
(www.uklitag.com)

Texto e ilustraciones de Ingo Siegner

© 2013, cbj, Munchen (división de Verlagsgruppe Random House GmbH,
Munchen, Alemania. www.randomhouse.de)

© 2015, David Sánchez Vaqué, por la traducción

© 2015, La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 - 08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com
www.lagaleraeditorial.com

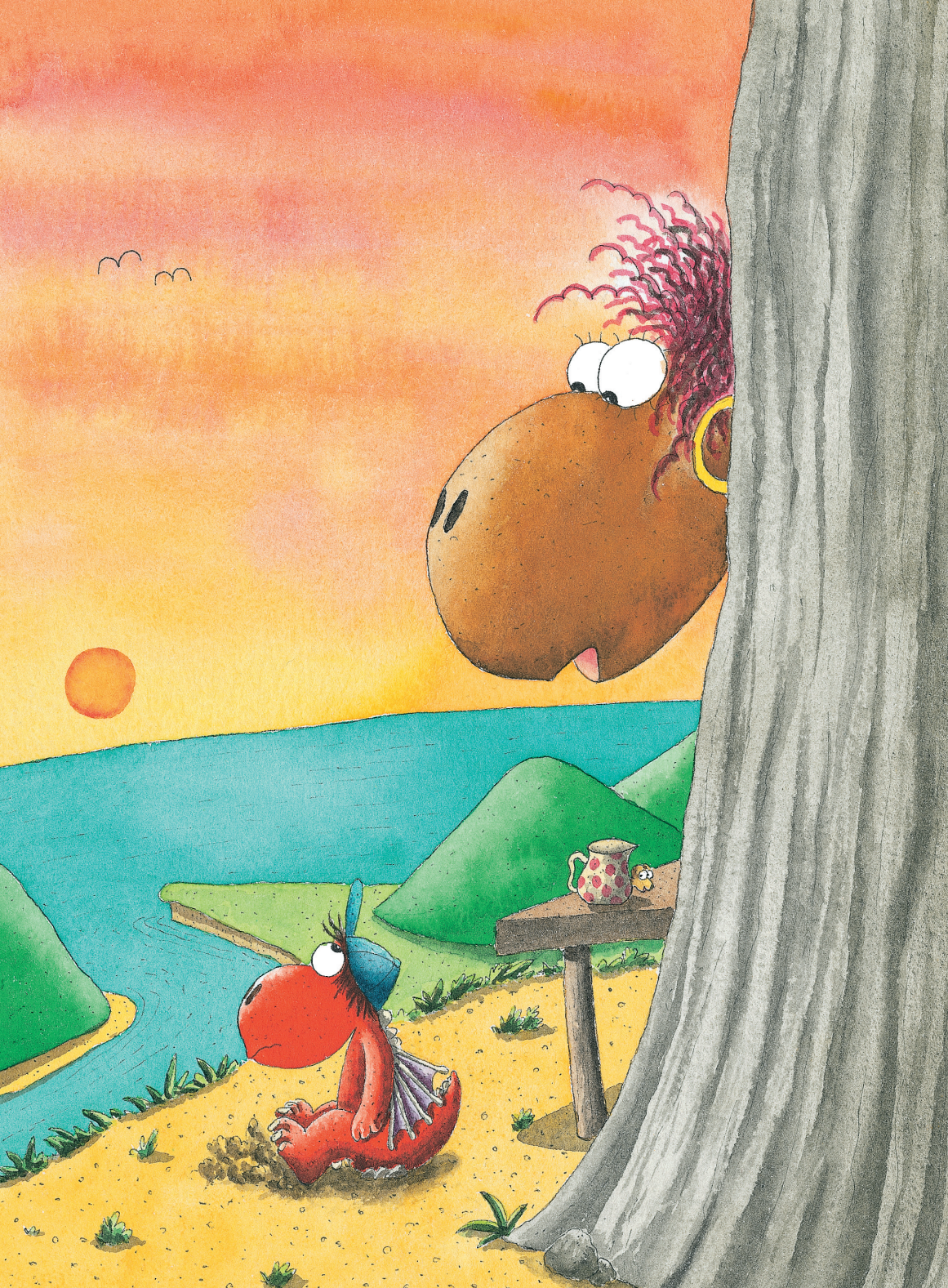
Impreso en Egedsa
Roís de Corella, 16 - 08205 Sabadell

Depósito legal: B-24.316-2014

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-5370-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.



El profesor Coliflor

Ya casi está anocheciendo y Elsa, la madre de Coco, sale de la cueva para llamarlo:

—Coco, venga, prepara la bolsa, que mañana tienes que madrugar.

El pequeño dragón Coco está sentado en el suelo, malhumorado, escarbando la tierra distraídamente y mirando hacia la Bahía de los Dragones.

Mañana empieza en la escuela la semana de los proyectos, y a él le ha tocado participar en el supermegaaburridísimo proyecto «Una excursión al apasionante mundo de las plantas con el profesor Coliflor». Sí, el profesor Coliflor es muy buena persona, pero a Coco la botánica no le interesa ni pizca.

—¡Coco! —le grita Elsa— ¡Venga, estás embobado! Ve a por el saco de dormir y la manta térmica, anda. Y rápido, que la cena estará lista enseguida.

—Ya va —refunfuña Coco, y entra en la cueva arrastrando los pies.

Manuel, su padre, que está calentando la sopa, le pregunta:

—¿Y adónde vais mañana, exactamente?

—A las Setas Gigantes —responde Coco—. Y vamos andando porque el profesor Coliflor no puede volar.

—No es culpa suya —dice Elsa mientras pone la mesa—. Ya sabes que los dragones de cuernos no tienen alas.

—Cuando lleguéis al Valle de las Setas Gigantes —dice Manuel—, tenéis que ir con cuidado con los troles.

De repente Coco abre los ojos de par en par.

—¿¡Los troles!?

—Sí, hay muchos —dice Manuel—. Son enormes y a su paso arrasan con todo.

Coco mira primero a Manuel y luego a Elsa. Su madre niega con la cabeza y dice:

—Los troles solo existen en los cuentos.

—Ya, ya —responde Manuel—. ¿Y entonces

por qué hay setas gigantes en el Valle de las Setas Gigantes? Pues precisamente para que los troles tengan algo que comer.

—Vale, pues ahora somos nosotros los que tenemos que comer —dice Elsa—. ¡Y luego, a planchar la oreja!

A la mañana siguiente, el profesor Coliflor está esperando a los niños a la puerta de la escuela. Coco se alegra de ver que los demás niños del grupo son sus amigos: la puercoespín Matilde, el pequeño dragón devorador Óscar y los dragones de fuego Bárbara y Pancho.

El profesor Coliflor se coloca bien las gafas. No es tarea fácil, porque en la nariz tiene dos



cuernos, y aunque no son muy grandes, el espacio que queda para poner las gafas es reducido. El propio profesor Coliflor también es bastante pequeño. A los niños apenas les saca un par de cabezas.

El profesor se aclara la garganta y dice:

—Buenos días, queridos niños.

Los niños responden a coro:

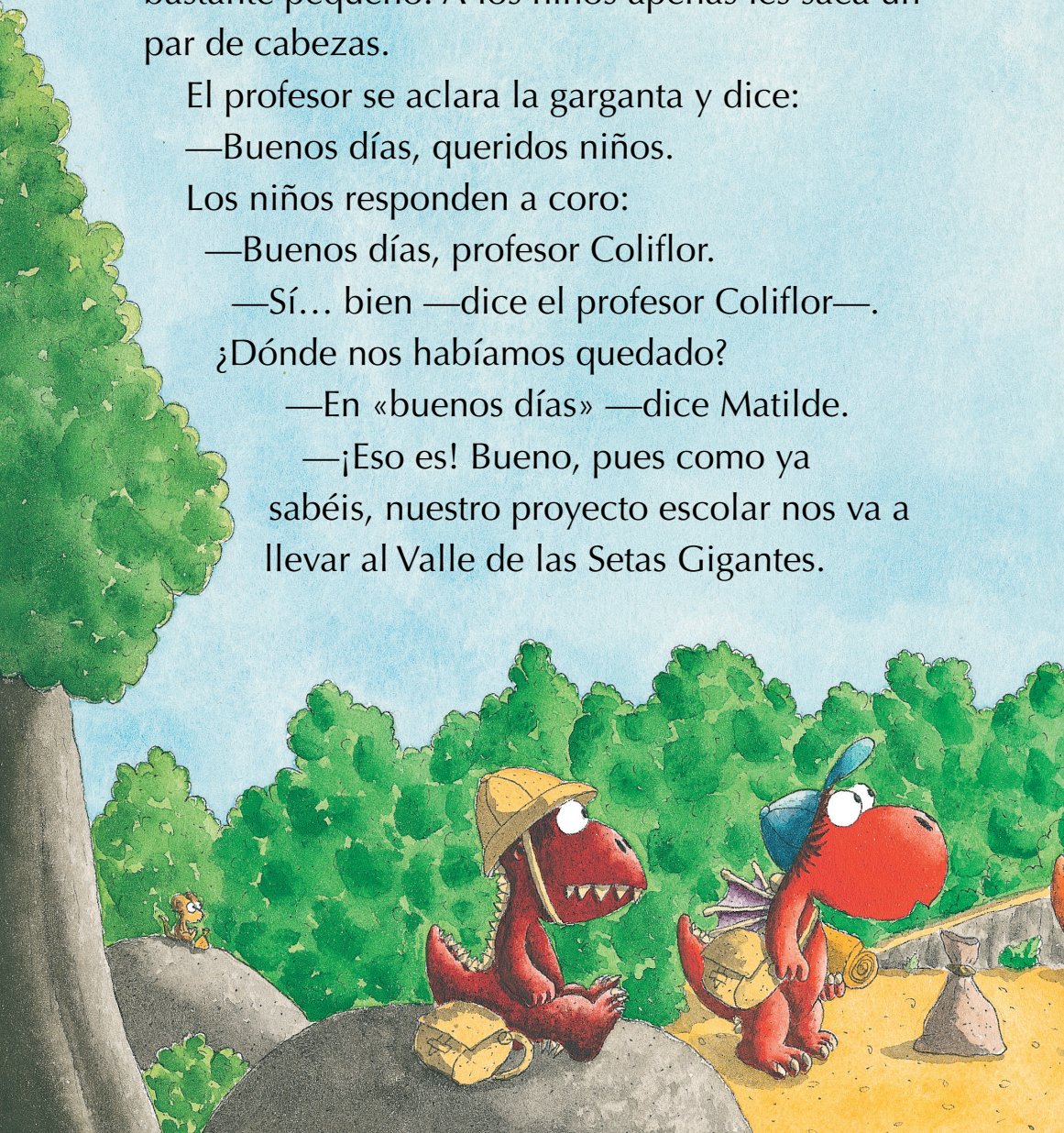
—Buenos días, profesor Coliflor.

—Sí... bien —dice el profesor Coliflor—.

¿Dónde nos habíamos quedado?

—En «buenos días» —dice Matilde.

—¡Eso es! Bueno, pues como ya sabéis, nuestro proyecto escolar nos va a llevar al Valle de las Setas Gigantes.



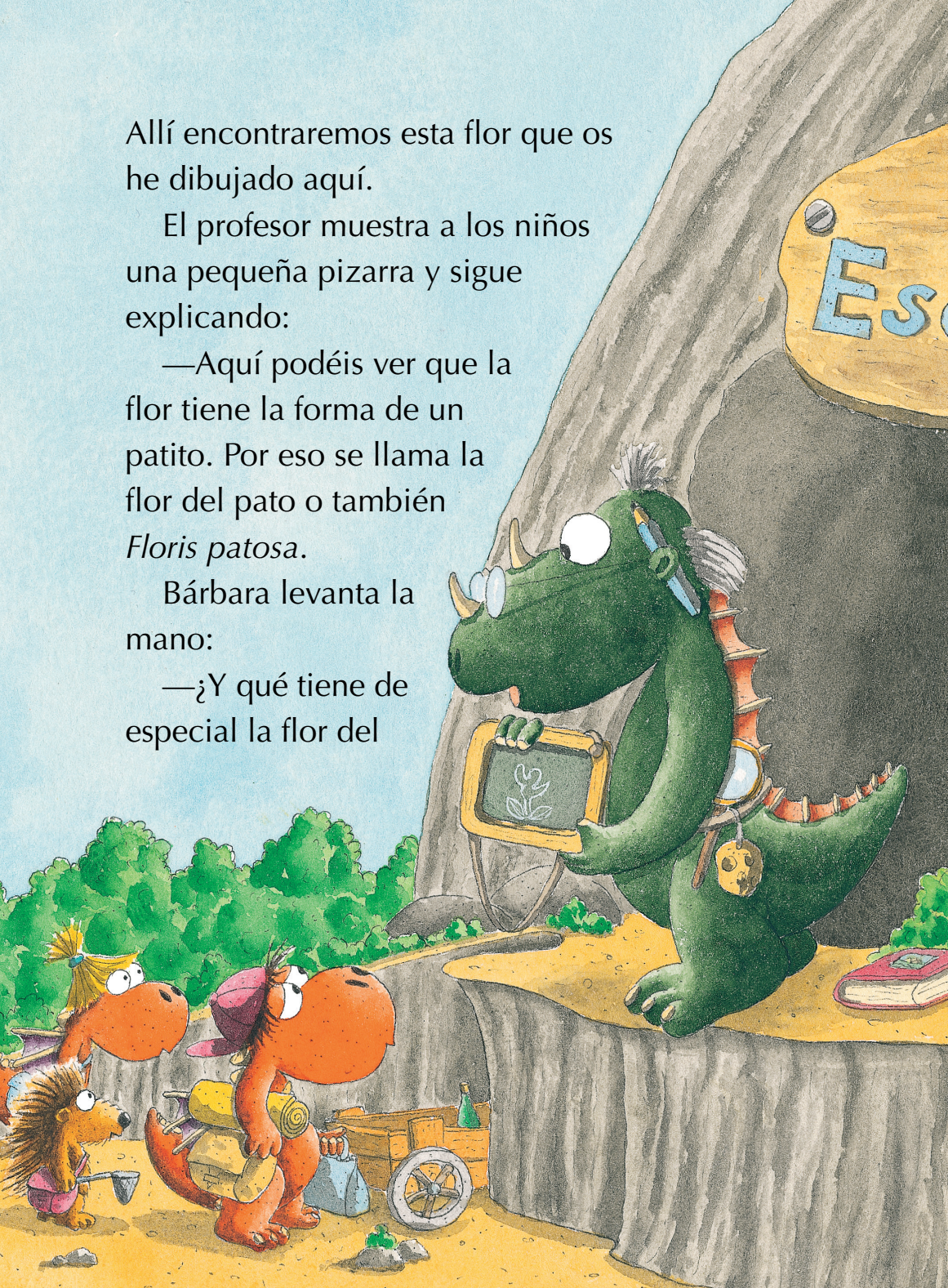
Allí encontraremos esta flor que os he dibujado aquí.

El profesor muestra a los niños una pequeña pizarra y sigue explicando:

—Aquí podéis ver que la flor tiene la forma de un patito. Por eso se llama la flor del pato o también *Floris patosa*.

Bárbara levanta la mano:

—¿Y qué tiene de especial la flor del



pato? ¿Es que va bien para el dolor de barriga?

—No —responde el profesor Coliflor.

—¿Es peligrosa? —pregunta Óscar.

—No, qué va. Lo que tiene de especial la flor del pato es... ¡que está extinguida!

El profesor mira a los alumnos emocionado, esperando su reacción, pero los niños simplemente lo miran sin saber qué decir.

Finalmente Matilde levanta la mano:

—¿Por qué se extinguió la flor del pato?

—Veréis... Hace mucho tiempo la Isla del Dragón estaba llena de flores del pato. Eran muy apreciadas como alimento, hasta que un día un buey se comió la última. Mejor dicho, ¡la penúltima!

A Coco le cuesta mantener los ojos abiertos, y a su lado Pancho va dando cabezadas.

Bárbara levanta la mano:

—Si el buey se comió la penúltima, ¿dónde está la última?

El profesor señala a Bárbara, le guiña un ojo y dice:

—¡Esa es la cuestión! Hace poco fue vista una flor del pato en el Valle de las Setas Gigantes. Nos vamos allí de excursión para encontrarla.

—Pero profesor Coliflor —dice Matilde—, eso está muy lejos.

—Si uno quiere ser biólogo, a veces tiene que recorrer largas distancias.

Óscar susurra:

—¿Y si uno no quiere ser biólogo?

—¿Cómo dices? —pregunta el profesor.

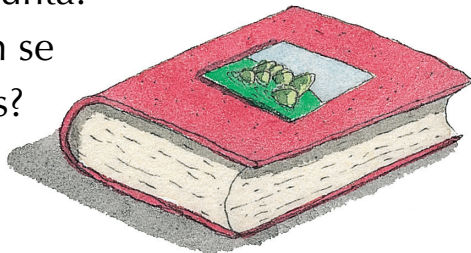
—No, nada —responde Óscar—. Me preguntaba qué vamos a hacer cuando encontremos la flor del pato.

El profesor levanta solemnemente un libro muy gordo y dice:

—Lo escribiremos en el *Gran libro de la Isla del Dragón*. Aquí están recogidos todos los seres vivos de la isla.

Coco se despierta de repente al oír aquello y pregunta:

—¿Ahí también se habla de los troles?



—¿Troles? —pregunta el profesor Coliflor—. ¿Qué troles? No, claro. ¿De dónde has sacado eso?

—Me han dicho que en el Valle de las Setas Gigantes hay troles.

El profesor sonríe y dice:

—Los troles solo existen en los cuentos.

Los niños respiran aliviados. Por lo que han oído, los troles son salvajes y peligrosos. Pero a Coco le hubiese gustado ver uno.

—¡Venga, en marcha! —dice el profesor Coliflor— Tenemos que llegar al Bosque del Acantilado antes de que oscurezca.

«Anda, el Bosque del Acantilado», piensa Coco. El pequeño dragón nota la mirada de Matilde. Seguro que ella está pensando lo mismo. El Bosque del Acantilado está encantado. Los dos lo saben por propia experiencia, y por eso no les parece buena idea pasar all  la noche.¹

¹ Ver *El pequeño dragón Coco y el castillo encantado*.